DICCIONARIO Y FRASEOLOGÍA

ALGUNOS PROBLEMAS EN LA LEMATIZACIÓN DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

GUNN AARLI
JUAN A. MARTÍNEZ LÓPEZ
Universidad de Bergen y Universidad Noruega de Ciencias Empresariales
Gunnaarli@hotmail.com Juan.Martinez@nhh.no

1. LA LEMATIZACIÓN DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS (UF)

Es digno de reseña el decidido apoyo que la fraseología ha recibido en el transcurso de las dos últimas décadas por parte de los estudiosos de la lengua. Dichos estudios han puesto de relieve la importancia que en la comunicación oral tiene estas unidades pluriverbales.
De modo similar, desde hace ya algún tiempo, los trabajos lexicográficos han empezado a tomar en consideración el hecho de que gran parte de la fraseología y, más concretamente, las locuciones son equivalente a las palabras, es decir, unidades léxicas, por lo que las han ido intercalando en los diccionarios generales de lengua.
Por otra parte, conforme se ha ido intensificando la recogida de material fraseológico, a la vez que aumentaba el interés por estos materiales –particularmente en el ámbito de la didáctica de las lenguas– han empezado a surgir diccionarios fraseológicos con el objeto de compilar y dar información sobre el comportamiento morfosintáctico de dichas unidades, su significado, y sus restricciones de carácter discursivo. Así hoy tenemos, entre otros, los trabajos de Varela y Kubarth (1996) o Buitrago (2002).
Uno de los problemas fundamentales con los que empezó tropezando la lexicografía, al tratar las unidades fraseológicas, fue el problema de su lematización, esto es, dónde colocar en el cuerpo del diccionario las unidades que interesaba intercalar. Este aspecto era nuevo en el quehacer fraseológico, dado que la lexicografía tradicional tomaba como lema las palabras, unidades de estructura plenamente fijada a las que no hay más que aplicar el orden alfabético. En el caso de las llamadas expresiones fijas, la fijación es más que relativa, pero no solo en lo referente a la flexión o no de ciertos elementos, sino que hay variantes de los núcleos verbales, a veces de los nominales –incluso de las preposiciones que conforman una determinada locución– que llevan a enormes dificultades a la hora de realizar una lematización simple y eficaz para quien desee consultar una determinada expresión en un diccionario.
El tratamiento lexicográfico dado a las locuciones en los diccionarios generales de lengua pone de relieve las dificultades de aplicar un mismo sistema metodológico a dos realidades diferentes. No hay más que echar un vistazo a la bibliografía al uso para observar las incongruencias que se producen en el proceso de lematización. En este contexto, con la realización de diccionarios exclusivamente fraseológicos a mediados de los años noventa se llegó a la conclusión de que el modo más eficaz de lematizar estos diccionarios era mediante el recurso a la palabra clave o núcleo de la expresión.
No obstante, en este estudio recogemos una serie de problemas que ponen de relieve ciertos aspectos que debería tratar la lexicografía fraseológica, al entroncar directamente con la forma y uso de las expresiones.

2. LAS LOCUCIONES ADJETIVAS Y SUS VARIANTES

Es bastante común en el tratamiento lexicográfico de las UF, el presentar a las locuciones exclusivamente mediante las palabras que le proporcionan su fijación. Es decir, se suelen excluir del lema aquellos elementos del contorno[1] que, a nuestro juicio deberían formar parte de él, al menos en un diccionario de producción[2]. Así, es bastante general introducir –ya sea como entradas o como subentradas– lemas del tipo *ser de abrigo, estar en Babia, estar que arde*. Estas locuciones, en principio, habría que calificarlas de verbales, simplemente por la forma como están transcritas. En oposición a esto, hay quien considera que el verbo copulativo que introduce estas expresiones no forma parte de la UF propiamente dicha, sino que se trata de UF adjetivas y/o adverbiales, cuya forma canónica sería *de abrigo, en Babia* y *que arde*.

[1] Utilizamos el término *contorno* aquí en el sentido de *información contextual* relacionada con el lema, y no en el sentido de Porto Dapena (2002: 313), quien habla de dos tipos de "contorno" (integrado y no integrado), al referirse aquellos elementos que ayudan a complementar la definición de una entrada en el diccionario.
[2] Una excepción a esto es el trabajo de F. Varela y H. Kubart (1994).

Para calificar estas locuciones de adjetivas o verbales sería necesario un estudio de frecuencia de uso, e incluso así, la cuestión no quedaría meridianamente clara. Mucho más importante, a nuestro juicio, que dilucidar la categoría léxica de una locución es describir las formas en que ésta suele aparecer en el decurso sintáctico. Así, sería conveniente remarcar la posibilidad de que el núcleo fijo de la locución pueda ir acompañado de un verbo atributivo. Para dejar claro que dicha expresión es susceptible de actuar en diferentes posiciones y con diferentes funciones sería conveniente poner el verbo que le da inicio entre paréntesis: (*ser*) [alguien] *de armas tomar*, (*ser*) [algo] *de abrigo*. Ello implicaría, como ocurre por lo común con los adjetivos, que estas locuciones son susceptibles de aparecer en función atributiva o predicativa dependiendo de los deseos del hablante:

(1) Su mujer es de armas tomar
(2) Se ha casado con una mujer de armas tomar

Por otro lado, tal formulación permitiría intuir que, en el caso de no aparecer dependientes de un verbo atributivo, sino predicativo, dichas locuciones se considerarían automáticamente adverbios funcionales (locuciones adverbiales). Así, partiendo de la estructura

(3) (ser) [algo] de abrigo

da pie a entrever que ésta es susceptible de ser tenida como verbal si consideramos el verbo atributivo como parte de la UF.

(4) El coche que se ha comprado es de abrigo

Por otra parte, si aceptamos que es adjetiva, de dicha lematización podemos intuir que el núcleo *de abrigo* (considerado ahora como un adjetivo) puede aparecer en el decurso tanto en posición atributiva como predicativa:

(5) El coche es de abrigo
(6) Se ha comprado un coche de abrigo

Por último, al mostrarnos la lematización que el núcleo locucional puede aparecer sin un verbo atributivo nos permite aceptar que dicho núcleo puede también depender sintácticamente de un verbo predicativo. Esto nos lleva a la conclusión de que la locución *de abrigo* puede ser también, desde el punto de vista funcional, un adverbio.

(7) El niño come de abrigo

De modo opuesto, en los casos en que este verbo quede libre de paréntesis pasaría a indicar que la expresión es verbal, o lo que es lo mismo, que el verbo forma parte del entramado formal fijado de dicha expresión. Así, no sería correcto transcribir (*estar*) [algo] *que arde* o su forma puramente adjetiva *que arde*, puesto que dicha locución no puede aparecer en el decurso en posición predicativa, ni como complemento de un verbo predicativo.

(8) El asunto está que arde
(9) *El asunto que arde (agramatical en sentido figurado)

Hemos de hacer la salvedad, en relación con la fosilización que atañe a las UF, que en este caso el núcleo de la expresión (*que arde*), puede combinar con un reducido números de verbos no atributivos, y en tal caso dicho núcleo desempeña la función de un predicativo sometiéndose al número del sujeto que lo acompaña:

(10) El problema viene que arde
(11) Los problemas vienen que arden

No obstante, sería más que discutible si estamos ante la verdadera forma canónica de una locución adjetiva (*que arde*), o si, por el contrario, se trata de una desautomatización o ruptura de la UF, algo no extraño en el proceso de adaptación de las UF al entramado discursivo.
Por otra parte, el resaltar el verbo que suele acompañar a una expresión tiene una ventaja añadida, particularmente si tenemos en cuenta que nuestro objetivo central es la metodología de un diccionario fraseológico de producción. De hecho, no es ningún secreto que uno de los problemas más arduos con que se enfrentan los estudiantes de español como L2 es el uso de los verbos atributivos *ser* y *estar*. Las reglas gramaticales que justifican estos usos son complejas y la nómina de irregularidades no es escasa. Dicha

inseguridad a la hora de utilizar uno u otro verbo no se sustrae al uso de las expresiones fijas, por ello sería conveniente precisar que expresiones se usan con *ser* y cuales con *estar*. Así, siguiendo la formulación del lema, a que hemos hecho referencia tendríamos:

(12) (ser/estar) [algo] de cine (para señalar que dicha unidad es compatible con ambos verbos)
(12a) La casa es de cine (con ser)
(12b) La casa está de cine (con estar)
(12c) Ha comprado una casa de cine (en posición predicativa)

(13) (estar) [algo] de rechupete (para señalar que dicha unidad solo compatible con estar)
(13a) La sopa está de rechupete (con estar)
(13b) *La sopa es de rechupete (agramatical con ser)
(13c) Ha cocinado una sopa de rechupete (en posición predicativa)

(14) (ser) [alguien] de color (para señalar que dicha unidad solo compatible con ser)
(14a) Ese niño no es blanco, es de color (con ser)
(14b) *Ese niño no es blanco, está de color (agramatical con estar)
(14c) Se ha casado con una mujer de color (en posición predicativa)

En los tres casos citados estamos ante locuciones adjetivas, pues todas ellas son susceptibles de aparecer en el decurso, y con toda normalidad, en posición predicativa, lo que determina que el verbo atributivo no es una parte esencial del entramado locucional. El situar dicho verbo entre paréntesis responde a que, pese a no ser un elemento esencial, no es infrecuente encontrarlo junto dichas locuciones adjetivas en su desarrollo discursivo. Así, en el primer caso transcrito (*ser/estar*) [algo] *de cine*, la locución *de cine* actúa como un mero adjetivo con el sentido de 'bonito, acogedor, bien presentado, etc.', en función de a qué se aplique. La locución, al igual que lo hace el adjetivo, puede combinar con los dos verbos atributivos, quedando de manifiesto que dicha cualidad es permanente cuando utilizamos *ser* y accidental o momentánea cuando utilizamos *estar*.
En el segundo de nuestros ejemplos (*estar*) [algo] *de rechupete*, la locución ya presenta restricciones a la hora de combinar con los verbos atributivos, pues solo puede hacerlo con *estar*. De hecho, mientras un sinónimo suyo monoverbal como "riquísima" no presenta restricciones, la locución hemos visto que sí las tiene.

(15) La sopa es riquísima
(16) La sopa está riquísima

En otras ocasiones, la restricción no la presenta *ser*, sino *estar*. En este caso podemos hablar de equivalencia combinatoria de la locución y su sinónimo monoverbal, como ocurre con 'negro':

(17) Su marido es negro (*de color*)
(18) *Su marido está negro (posible, pero no con el significado de *de color*)
(19) Se ha casado con un hombre negro (*de color*)

Podemos decir que, aunque en ocasiones las reglas de combinación de los adjetivos monoverbales y su correspondiente locución con el verbo son idénticas, no es siempre así, por lo que parece conveniente hacer hincapié, lexicográficamente, en sus restricciones combinatorias.
Otro aspecto que merece comentario es el entrecruzamiento en las posibilidades de combinación de una locución adjetiva con verbo atributivo en función de la naturaleza del sujeto (a la que más adelante nos referiremos con más detenimiento). Así, en principio, podría decirse que la locución *de pelotas* puede combinar con los dos verbos atributivos por excelencia (*ser-estar*) *de pelotas*, y que dicha expresión puede aplicarse tanto a personas como a cosas: *un tío de pelotas - un problema de pelotas*. Sin embargo, una visión más de conjunto tras ir articulando las posibilidades de combinación en contextos nos lleva a observar restricciones de uso; dicho en otras palabras, la formulación (*estar-ser*) [alguien-algo] *de pelotas* no es correcta al no ser posibles todas sus combinaciones, o que siendo posibles sus combinaciones no puede ser transcrita así al tener sus posibles formulaciones un significado totalmente diferente. A nuestro juicio, y siguiendo con el ejemplo anterior, habría que transcribir tres formulaciones para una misma locución[3]:

[3] Esta locución, al igual que otras muchas palabras, es polisémica en sí misma, pero sus restricciones de combinatoria sintáctica destruyen tal polisemia. La diferencia entre las dos rupturas de la polisemia (sintáctica y contextual) radica en que la primera son las funciones sintácticas con las que combina el vocablo las que discriminan su propio contenido: un hombre rico (adinerado) vs. un guisado rico (sabroso); un hombre serio (poco dado a las bromas y a reírse) vs. un hombre serio (riguroso).

(20) (estar-ser) [algo] de pelotas
(21) (ser) [alguien-varón] de pelotas
(22) (estar) [alguien-mujer] de pelotas

Ciertamente, aquí estamos ante tres estructuras a las que corresponden tres significados todos ellos diferentes. En el primer caso, cuando la locución se aplica a un objeto (*la casa está de pelotas - la casa es de pelotas*) el significado ha de contextualizarse, pero viene a ser equivalente a grande, en buen estado, bien conservada, etc. La alternancia con ser o estar, desde el punto de vista semántico no va más allá de su uso general: *ser* representa una cualidad estable, mientras *estar* viene a representar una cualidad accidental o fruto de un proceso. La segunda formulación está ya sujeta a dos restricciones: cuando se aplica a varones solo es combinable con *ser*. También aquí el sentido ha de contextualizarse, pero viene a ser sinónimo de *simpático*, *competente* o incluso *valiente*, *atrevido*. La tercera formulación presenta también restricciones: cuando se aplica a mujeres solo es posible con *estar*. El sentido en este caso es unívoco y no está sujeto a contextualización: *atractiva*, *apetecible sexualmente*.

3. CONCLUSIÓN

Como resumen de lo dicho puede afirmarse que los elementos del entorno locucional tienen una enorme importancia a la hora de considerar tanto los posibles significados como sus diferentes configuraciones sintácticas. Por ello, los trabajos lexicografía fraseológica, y más concretamente los dedicados a perfiles más pedagógicos, deberían tener en cuenta todas estas variables con el fin de facilitar información muy valiosa a aquellos que se interesan por saber más sobre las posibles variantes de una estructura locucional, sus matices semánticos y sus posibilidades de combinación en el entorno discursivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Buitrago, A. (2002): *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid, Espasa.
Castillo Carballo, M. A. (2001): "Unidades fraseológicas y diccionarios: aplicaciones didácticas". En Ayala Castro, M. C. (coord.), págs. 151-161.
Corpas Pastor, G (1996*): Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos.
Porto Dapena, J. A. (2002): *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid, Arco Libros.
Ruiz Gurillo, L. (2000): "Cómo integrar la fraseología en los diccionarios monolingües". En Corpas Pastor, G. (ed.), págs. 261-274.
Varela, F. y H. Kubarth (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno.* Madrid, Gredos.